

# EL SUDOR DEL OBRERO

Organo de la Conjunción Republicano-Socialista y de las Sociedades Obreras

La correspondencia al Director

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
J. NAVARRETE, NÚM. 44.

No se devuelven los originales

El padre del compañero Tomeu, Director de esta publicación, fallecido el día 8 del corriente, fué acompañado al Campo donde dormirá el sueño de la Paz, por una numerosa manifestación, de sus compañeros del Centro Obrero y del Republicano, que testimonian así su condolencia y amistad para con el citado compañero y su adhesión al acto lúico.

Reiteramos al compañero Tomeu y a su familia, nuestro pésame.

## Juan Jaurés

Víctima de su altruismo, de su amor al progreso humano, y por consecuencia, a su labor de consecución de la paz universal, ha sido miserablemente asesinado este gran francés, o mejor dicho, este gran hombre.

¿Su asesino? Un indocumentado. ¿Los asesinos? La conciencia popular los señala con su intuición como ha señalado anteriormente quiénes fueron los asesinos de todos los hombres libres.

Pero no haya miedo: esto seguirá siempre eliminando a aquéllo, ya lo dijo otro gran hombre.

Y esto es el progreso que se impone, y aquello es el pasado, que por muchos cañones y muchas armas mortíferas con que cuente, es ya impotente; mucho, mucho alcanzan en velocidad los proyectiles modernos sembradores de la muerte; pero por desgracia para el imperialismo y todos los ismos, el progreso avanza

más y los productores generadores de la vida, se abrazan por encima de las inhumanas fronteras, y se abrazan y se abrazarán, quieran o no los fariseos, porque saben que la humanidad es una, indivisible, por cuanto tiene conocimiento de la razón natural de colores y razas.

¡Cuán equivocados están los amigos del imperialismo! Lucha éste contra la libertad, y la libertad omnipotente ha de ser triunfadora; los manes de tantos hombres sacrificados en aras de ella, nos prestará alientos para ser vencedores.

Los que hayan creído que asesinando a Jaurés mataban la idea, ya se convencerán de cuán equivocados estaban. Jaurés sigue, sigue viviendo entre nosotros y por ello nuestro triunfo ha de ser triunfo de Jaurés.

Ni germana ni cosaca será la Europa; la Europa será del mundo, de Europa.

Jaurés vive entre nosotros.

## “UNION”

(Continuación)

¿Acaso serán los que falsean los derechos todos y han establecido la actual oligarquía, los mantenedores invencibles del extenuado tercer estado social? En modo alguno. Esos políticos desvergonzados y vividores, siempre están y estarán prontos a defender sus ambiciosas demasías, sus ilegítimos provechos; son pocos y cobardes, y los poderes en que se afirman y a quienes encargan el sostén y el apoyo de sus desafueros, han tenido la avilantez y la necesidad de viciarlos y desconceptuarlos tanto y tan públicamente, que a imitación de los antiguos augures romanos y de los modernos sacerdotes, para oficiar tienen

que no mirarse: si se miran se rien de su propia irrespetabilidad.

Harto hacen con servir al que les paga;harto hacen «con cumplir». Convicciones, entereza, constancia y fuerte ahínco en la acción: lo que sólo la certeza infalible en el derecho dá, eso es imposible encontrarlo en la ductibilidad, en la complacencia, en la falsía.

¿No habeis escuchado muchas veces, que esas son cosas anticuadas? Lo moderno, lo práctico, lo corriente, es lo beneficioso, lo útil, «el egoismo»!

Ya cuentan y lo saben perfectamente muchos de esos oligarcas, que es como lo decimos. Podríamos citar quizás no lejanas poblaciones en que sin otros medios fáciles de acción,—y cuidado que mediotienen,—ya buscan su modernista estrategia, asoldando a quien se vende por socialista, por verdadero amigo y representante de los obreros; y sensible es decirlo: obteniendo fáciles ventajas, que serán duraderas no más que el tiempo que tarden los obreros en conocerles y convencerse de que están traicionando.

Y sin ir más lejos, ¿no conoceis ningún centro para la defensa de los derechos y dedicado a la verdadera buena instrucción de los obreros, en el que por casualidad se anteponga en su título como en su acción la palabra «Patronal» a la de «Obrero»?

Cierto es, me direis, que no os habíais fijado porque atendísteis más a lo de «Católico». Es claro; ya sabéis que nunca ningún papa, arzobispo u obispo, en estos tiempos modernos, (sin que sea preciso ir a buscar más remotas pruebas), condenó a los explotadores de la esclavitud negra o cobriza; no hay nadie que crea, que vayan de buena fé a ocuparse en evitar la esclavitud blanca. ¿Pero por qué entonces no os fijásteis en lo de «Patronal»?

¿No eran por ventura, patronos los que explotaban a los pobres negros, cuando sus intereses en ese crimen de lesa humanidad se beneficiaban? ¿Por qué cuando se beneficiaban sin razón ni

deracho en explotar a los blancos, no han de hacerlo, si se les permite?

Desengañaos, o mejor dicho, no queráis engañaros; debéis saber y sabéis ya, que sois los más y que el derecho está de vuestra parte, que sólo de la unión depende el éxito quizás, si la unión es total y perfecta; sin la acción del combate, con la sola acción de presencia; si no os unís, a ignorancia se ha de achacar, a demencia vuestra.

Que la unión verdadera es más difícil que lo que digo, lo sé también; pero siendo todos siempre propagandistas de vuestros derechos, dejando muchos de utilizar la acción común en propio beneficio; optando todos satisfechos por un puesto simple en las filas, sin pretensiones de caudillaje, que son y serán siempre verdaderas cargas, difíciles de llevar con honra, a satisfacción de los más y conferibles solo a los que posean en raro maridaje la fé, la experiencia y la inteligencia absolutamente necesarias, obtendréis mecánicamente la unión deseada, con la indefectible exactitud, con la incontrastable e irresistible fuerza de los fenómenos naturales; pues que las muchedumbres al ponerse vigorosamente en movimiento, arrastran y arrastrarán en todo lugar y tiempo, al tibio por su egoísmo; al hipócrita calculador, que oculta a cada momento su defección con el espejismo de una mejor y ultra-perfecta acción, utópica como hija de un cerebro alcoholizado, venal eternamente, como bien pronto vereis si quereis y sois buenos observadores de las razones que al discolo guían en todas sus acciones, en todos sus pasos.

Estamos en un momento de la historia en que se preparan a morir centenares de miles de hombres, sin saber a ciencia cierta porqué mueren estóticamente; qué intereses tan vitandos les exigen la vida, y cuando todo haya pasado, quizás sin que termine la feroz matanza, ¿no han de detenerse un punto, y habrán de preguntarse: ¿si hemos de morir valerosamente por unos intereses ignotos, porqué no lo haremos por los nuestros propios? Y hecha no más esta pregunta, vacilarán los que se creen incommovibles bases del poder, y los firmes sillares del fundamento de la sociedad futura, quedarán *ipso facto* colocados. Le faltaba al pueblo saber morir por una idea en el decrecimiento actual; esta es la escuela práctica de esa enseñanza, que la decadencia vana y egoísta de la época le dá, muy creída de que no habrá de deducir nada en pró del verdadero progreso. X. X. X.

## A los pescadores del "Boo"

Compañeros: ha llegado la hora de hacer ver lo que vale un hombre del gremio. ¿Veis esos patronos que se disputan un hombre a fuerza de dinero y no paran de conquistar a unos y a otros?; pues bien; esos patronos no sacan su dinero para regalarlo, ni el dueño tampoco tendrá esa esplendidez sin un fin. Es el laudable fin de tener esclavos a quienes explotar.

El hombre que toma lo que no puede pagar en los tiempos que atravesamos, consiente en vender sus brazos, su sangre, por unas cuantas monedas que invierten la mayor parte en tabernas y tiendas de bebidas.

Desengañaos los que seáis hombres conscientes: abrid los ojos volviéndolos hacia esos compañeros vuestros de Sanlúcar de Barrameda, que por medio de la unión han conseguido romper las cadenas que les aprisionaban y hoy son dueños de su libertad; ¡desechad temores, no más esclavitud, no más ignominia!

¿Creeis que esos dueños y patronos que os dan esos dineros y os ofrecen tanto, os lo ofrecen de su capital? No; nada de eso; os lo ofrecen de lo vuestro mismo.

¿Quién es el dueño para disponer en voluntad ajena y ofrecer al patrón cinco partes porque le cude su hacienda? De lo suyo no dan nada, y el patrón no es quién para aceptarlo.

Compañeros: no más temores infundados, que por defender el pan de vuestros hijos, o de vuestros padres o de vuestras esposas, o por vosotros mismos, si no teneis esos seres tan queridos, por quienes se hacen los mayores sacrificios, no creais que os vais a perder ni os vais a deshonorar por esto; antes al contrario, os enalteceis, y todo el mundo dirá, «los marineros del Puerto de Santa María que antes despreciábamos y señalábamos con el dedo, son dignos de eualtecimiento, porque han sabido defender su sudor y su honra, antes pisoteados por esos zánganos explotadores.»

Algunos dirán: ¿y con qué medios contamos para alcanzar todo lo que nos dice este compañero? Pues con el más infalible: por medio de la unión se alcanzan las cosas que creemos más imposibles. Un hombre solo, no es nada; dos, es poco; muchos son todo; y más cuando otros divididos os esperan con los brazos abiertos para unidos con ustedes defender hasta el último peldaño de la escala de nuestra desgracia.

A la unión, y en apretado haz gri-

temos: ¡Viva el compañerismo! ¡Viva la unión! ¡Vivan los titanes del mar!

JULIO.

## Vulgaridades

Indudablemente hubimos de entrar de nuevo en la vida periodística, dejados de la mano de Dios, o con mal pie; ello nos lo corroboró el hecho de que pretendiéramos poner una pica en Flandes, tratando determinados asuntos, cuando héte aquí, que sin pica y sin montar a caballo, el concejal romanista Sr. Puente nos coge la vez en la sesión del día 29 del pasado Julio; claro está que dada su significación política, con seguridad no dijo en el salón municipal lo que lógicamente debió decir, que es lo mismo que nosotros hubiéramos dicho en posesión plena de nuestra independencia. Por ello en parte nos alegramos, ¿y cómo no?: si ello nos deja margen para decir que los materiales de construcción lo mismo manchan en Barcelona que en el Puerto, y que con relación a aquella capital, manchan más en el Puerto que en Barcelona. ¿Que es exagerada la afirmación? ¡Puede! Pero los hechos dicen que no.

Al noble altruismo y filantropía de al al 900 por 100 de uno de los concejales desobedientes, como si dijéramos a su conjuro, acudió al salón municipal toda la democracia perezista, para mostrarse conforme con un técnico del 29, que dice ser nocivo a la salud en calle de Federico Laviña, lo que no es en Jesús Cautivo.

Es natural hay que respetar los intereses creados y máxime si son los del filantrópico Díaz.

¿No cree el Sr. Veas con nosotros, que hubiese estado más en carácter diciendo que no sólo no se debía de autorizar dentro del casco de la ciudad horno de cocer cal, sino asimismo clausurar los que existen.

Ello hubiere demostrado que el pueblo no tiene razón, al decir que el favoritismo se imponen a todo y al pueblo que lo parta un rayo. ¡Honor al artículo 29!

\*\*\*

Y a propósito de favoritismo.

Llegan hasta nosotros los decires de que la determinación tomada por el Sr. Alcalde, para la colocación de mesas de colmados o tiendas de bebidas en la vía pública, tampoco está exenta de favoritismo a un compañero nuestro, y como *cabe* que el público creyera si nosotros de sus decires no nos hiciéramos eco, de que también somos partidarios de la ley del embu-

do, queremos dejar sentada nuestra honrada opinión sobre este extremo.

Esto es, que el favorecido si tal fuera, su honradez más de una vez demostrada, no le permitiría admitir tal cosa, y que el Sr. Alcalde, por el mero hecho de serlo en esa como en otras cosas, será como diz es nuestra nación en el presente conflicto europeo. Esto es, neutral.

¿Habrá habido mala interpretación en los encargados de comunicar las órdenes que la Alcaldía diera sobre lo que apuntado queda?

A nosotros más que a nadie nos conviene que se aclare el asunto.

\*\*\*

Y proseguimos comentando la sesión municipal del día 29.

Sin montar tampoco a caballo y sin esgrimir pica de ninguna clase y si acaso un tomo de filosofía del gran único Voltaire, y otro de la Revolución Francesa, el «buen amigo», el republicano (¡sic!) Fausto también nos coge la vez y pide a la Alcaldía, por creerlo equitativo, que busque la mejor forma para que por el Ayuntamiento se pague el uniforme de los dependientes de consumo y no se le cargue a éstos como parece se piensa hacer.

Fundado en que parecía que por el supradicho Ayuntamiento se iba a dividir a los empleados en casta, desde el momento que a unos se les daban los uniformes y a otros se les van a descontar, íbamos también a llamar la atención del Sr. Alcalde, haciéndole ver lo ilógico del procedimiento, y ya saben Vdes. que nosotros no tenemos establecimiento de ninguna clase, y por ello no podíamos pretender que los consumidores nos vivan agradecidos, antes al contrario, era y es simplemente cumplir con lo que a nosotros mismos nos hemos impuesto; esto es, aplaudir lo plausible y censurar lo censurable.

Pero se le olvidó al «buen amigo» decir al Sr. Alcalde que los uniformes difieren en número al del personal de que se compone la corporación.

¿No ha visto el «buen amigo» que por lo menos debe de haber habido un uniforme menos?

Nosotros así lo hemos notado.

Ahora bien, no sabemos si una bicicleta sustituye a un uniforme.

Sr. Alcalde: un pequeño sacrificio más y a completar el número de uniformes; así sabremos y nadie podrá alegar ignorancia, para respetar cual se merecen, a los servidores del pueblo.

\*\*\*

Pero... esta sí que no nos la quita a

nosotros nadie, por muy concejal que sea, y por ello vamos a volver a tratar de los dependientes de consumos.

Llegan hasta nosotros quejas relacionadas con la forma en que por los dichos empleados de consumos se viene prestando el servicio, según se dice, por órdenes superiores.

Mas antes de formular la queja, vamos a dejar sentada una vez más nuestra imparcialidad.

Quéjense los empleados de consumos, de las condiciones en que se viene prestando el servicio nocturno, a causa de que no se turna como se ha hecho hasta hace poco, y creen por ello, que hay en los jefes o jefe superior, determinado favoritismo.

Nosotros, al hacernos eco de esas quejas, hemos creído que obedecerá más a exigencias del servicio que al favoritismo, porque cuando se quiere demostrar que se es un buen oficial de alcalde, (según el calificativo de un nuestro compañero) por nada ni por nadie se consiente estar en entredicho.

Pronto hemos de saber, si tenemos o no razón en lo que decimos; pues esperamos que el Alcalde, procediendo asimismo con idéntica imparcialidad a la que en esta casa usamos cuando esgrimimos la pluma, demostrará con sus disposiciones si o no tenemos razón en nuestras aseveraciones.

¿No es verdad que así lo hará su señoría?

\*\*\*

Vivir para ver. Sabíamos que un nuestro morenito diputado provincial es como periodista un Ferrera, como político un Pi Margall, como sociólogo un Fernando Garrido; pero no nos habíamos enterado de que era al mismo tiempo Providencia, hasta que nos lo ha dicho *La Revista Portuense*, propiedad de la novísima Providencia y por esa Providencia dirigida.

Claro está que si *La Revista* ha sido la que nos ha hecho saber tal cosa, no ha sido *La Revista* la que nos lo dijo por su cuenta; ello hubiera sido inmodesto, y no es don Luis precisamente el hombre de las inmodestias.

Nos lo ha dicho en su Memoria el Secretario de la colonia veraniega de la Escuela nacional jerezana, que esta vez como vulgarmente se dice, habló por boca de *La Revista*.

¡Ah!, si nosotros fuéramos creyentes pediríamos a esa novísima Providencia tentara el corazón de nuestro Alcalde y ediles a ver si alguna vez podíamos tener en este pueblo agua, luz e higiene; en la inteligencia que el Ayuntamiento que tal consiguiera, pasaría a la historia como benemérito del

pueblo, aun cuando fuere Ayuntamiento del famoso artículo 29.

Pero verán ustedes como no le dá tan fuerte a la Providencia de marras; si acaso, procuraría reservar esa gloria para el Ayuntamiento que ambiciona presidir.

¿No es verdad, divinidad?

\*\*\*

¡Fuego!, es decir agua, es lo que faltaba con gran protesta de todos para extinguir el incendio que en la madrugada del 9 de los corrientes hubo de producirse en el establecimiento de comestibles situado en las calles Navarrete y Castelar.

Pero no agua de los pozos de las casas vecinas fué la que faltaba; sino las de las bocas de riego que debían alimentar las bombas contra incendios.

Ya sabemos que el servicio municipales deficiente; pero aun cuando fuera *super*, resultaría imposible, faltando la materia prima, que en estos casos es el agua.

No estamos muy ciertos y por ello se lo vamos a preguntar al señor Alcalde:

¿La Compañía de Aguas potables a Cádiz, a cambio de la autorización que se le dió para la explotación de sus aguas en esta localidad, no contrajo el compromiso de determinadas fuentes públicas y bocas de riego o de incendio, por las que habían de circular las aguas a alta presión?

Si es así, esperamos del señor Alcalde no permita ni por un momento más abusos tan escandalosos, y si es lo contrario, esperamos así mismo del referido señor, tome las determinaciones conducentes para que no se repita lo de la madrugada del día 9.

Que así lo hará es indudable; por algo ha dicho un nuestro compañero que su señoría es un buen oficial de Alcalde.

EL DE ANTES.

## El gran tagalo José Rizal

Rizal fué, ante todo, un artista: en todas sus obras se confunde al artista con el hombre de ciencias, y si a estas dedicó toda su vida y los esfuerzos de su clara inteligencia, lo hizo, indudablemente, en busca de la belleza de la Verdad. En el político, en el propagandista, en el apóstol de una causa, en todas esas modalidades de su temperamento, se impuso siempre la personalidad del artista. Para él, el arte y la ciencia no se repelían, se complementaban. Estudia, indaga, niega; acepta el libre examen, analiza la filosofía tomista; se acoge al positivismo,

y cuando su cerebro exprimía de los libros y de las ciencias experimentales la última «gota» del saber humano, modela la escultura que titula: «El triunfo del saber sobre la muerte.»

Un cráneo descarnado y tétrico con sus dos oquedades misteriosas, sirve de pedestal a una robusta y serena figura femenina que sostiene una antorcha en sus brazos potentes. Abajo, la muerte, la huesa, monda y repugnante, lo que resta de la vida que se apagó; y arriba, encima del símbolo de la muerte, la Fuerza, la Belleza y el Saber, el símbolo de lo «Inextinguible». En esta concepción, el artista, el filósofo y el apóstol se dan la mano; parece que firman un pacto, tal vez infantil, acaso ilusorio e imperdurable... ¿Y hay algo perdurable ante la muerte?

Yo creo que los filipinos perdieron para su país y para su raza un artista que tal vez hubiera eclipsado al pintor Luna, el célebre autor del «Spoliarium», al convertirse Rizal en el caudillo de su causa y en el mártir de su libertad.

Rizal modeló después otra escultura: «El triunfo de la muerte sobre la vida.» Aquí también se manifiestan acordes la mano creadora del artista original y exquisito, y la concepción del pensador fecundo y laborioso. Modeló también un busto del general Blanco y otras esculturas más.

El hermoso busto del padre Guerrero fué modelado por Rizal en la época de su deportación en Dapitan (Filipinas), y es propiedad actualmente de los padres jesuitas de Manila, que lo conservan como una joya artística. El año 1904 lo exhibieron en la Exposición de San Luis (E. U. A.) y fué premiado con medalla de oro.

Rizal obtuvo en vida grandes triunfos como artista. Durante su permanencia en Alemania fué premiado con medalla de plata por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, por un modelado en cera para una medalla alegórica conmemorando el primer centenario de la fundación de dicha Sociedad y por la leyenda (escrita en alemán).

Rizal se dió a conocer ventajosamente en Europa como hombre de ciencia. En Abril de 1884 leyó ante la Sociedad de Etnografía de Berlín un estudio intitulado: «Arte médica del tagalo». Este trabajo fué escrito y leído en alemán por su autor.

He aquí un ligero resumen de la labor de Rizal en Europa, donde no hizo otra cosa que estudiar, aprender y pensar siempre en su Patria: «De Mar-

zo á Mayo de 1887 tradujo al tagalo obras de Goethe; escribió en francés los cuentos «Histories d'une clef» y «La Pecheuse et le poison»; un estudio crítico, en inglés, que lleva por título: «An account of the Life and Writings of Mr. James Thomson»; «Unter den Linden», en alemán (impresión sobre la famosa ría berlinesa): un juicio sobre «Tarttarín Sur les Alpes» y otro sobre «Le pistolet de la petite baronne».

Pero aún hizo algunas cosas más de provecho: en colaboración con los sabios A. B. Meyer y F. Blumentritt puso notas a un código chino de la edad Media; y en la notable revista londinense «Thubner's Record» escribió en inglés dos trabajos, uno de los cuales, intitulado «Two Eastern Fables» mereció los honores de que lo glosara en un Congreso Internacional el eminente N. Kern.

La gran cultura de Rizal, médico, poeta, novelista, periodista, escritor de costumbres, escultor, pintor, sociólogo, oftalmólogo, antropólogo, filólogo, etnógrafo, iba auxiliada por aquella su rara habilidad para aprender y dominar cuantos idiomas quiso conocer.

Rizal hablaba varios dialectos de su país natal; el español, el latín, el francés, el italiano, el inglés, el alemán, el ruso, el japonés, y el holandés; traducía el griego, el hebreo, el árabe, el sanskrito y el portugués; tenía extensas nociones de sueco y sabía bastante chino. Además, había vivido en España, Francia, Alemania, Bélgica, Italia, Inglaterra, Japón y Hong-Kong, en cuyas naciones se sostuvo, algunas veces, con los recursos que desde Filipinas le enviaba su familia, y otras con su labor profesional, como médico, oculista, tipógrafo, dibujante; dando clases de idioma y escribiendo para la prensa científica.

M. MELÉNDEZ MUÑOZ.

## Municipalías

Por fin ya hemos podido presenciar una sesión municipal un tanto movidita; más vale así; ello será signo de que los ediles empiezan a preocuparse de lo que hasta ahora tan despreocupados les ha tenido.

La cal con su blancura los ha puesto en movimiento y todos se sacuden el polvo cual si pretendieran hacer ver que no han tenido contacto con ella.

Nos venimos refiriendo a la sesión municipal celebrada por nuestro Mu-

nicipio el pasado día 5, en la que ¿por qué no decirlo?, estuvo muy oportuno el señor Ameneiro en su chicotazo asestado al señor Díaz Dosal, como inoportuno estuvo el señor Portillo (don M.) al sostener su teoría de los intereses creados, aun cuando éstos hayan sido barrenando la Ley.

Indudablemente el señor Portillo no se fijaba que ello constituía la sanción de una o más ilegalidades.

Porque si es como se dijo en el salón municipal que no todos los hornos de cal han cumplido con los requisitos legales, por consecuencia se hallan fuera de la Ley y deben de correr la misma suerte que corra el de los señores Paffoni.

Ante ella no puede haber distinción para nadie por muy demócrata y capitalista que pueda ser.

¿No lo cree así mismo el señor Díaz Dosal?

Esto en cuanto a los cumplimientos de la Ley; que en cuanto a lo perjudicial que pueda ser a la salud pública el establecimiento de los referidos hornos dentro del casco de población, nosotros creemos que si se declaran perjudiciales lo son todos o ningunos, importándonos los intereses creados un bledo por cuanto la salud pública está por encima de todos los intereses habidos y por haber.

Muy conforme con el señor Puente en que lo que necesita el Puerto son muchísimas chimeneas, pues ello denotaría un gran movimiento industrial y obrero.

Y vamos al agua, es decir, para bañarse con sedimentos y *colabacilus* han pedido turno para la próxima sesión los señores Ruiz López y Martínez; mucho sospechamos que esto pueda ser otra edición más del parto de los montes.

La campanilla presidencial una barbaridad de sorda, y eso que hubo momentos en que su argentino y bien timbrado sonido se imponía, única manera para que se hubiera podido entender más fácilmente los señores concejales y los espectadores hubiéramos entendido lo que discutían.

¡Ah!, mucho cuidado con las planchas, señor Carvia, pues lo peor que hay en política es el ridículo; indudablemente creyó su señoría que el Ayuntamiento celebraba en vida sus funerales, repartiendo socorros a troche y moche.

EL DE AHORA.